

Orwell-Huxley. LaNac. p. 1.  
Orwell-Huxley. LaNac.

## Comunicación e información en el siglo XXI

Por Horacio C. Reggini

*Panel del Mes de la Cultura, Diario La Nación, Buenos Aires, 29 de agosto de 1995.*

Aunque soy un entusiasta de las posibilidades que los nuevos medios de comunicación ponen en nuestras manos, no puedo dejar de analizar algunos aspectos implícitos en su uso. Por eso quisiera referirme en esta oportunidad a los trabajos de Neil Postman, profesor de la Universidad de New York, escritor, crítico y estudioso del mundo de la comunicación y de las nuevas tecnologías.

En sus ensayos, Postman insiste en que antes de la difusión de los medios modernos de comunicación, la información tendía a ser de interés local y se buscaba como parte del proceso de comprensión o de resolución de asuntos particulares. Era creencia común que se podía utilizar la información para satisfacer los propios intereses. Se daba por descontado que era posible obtener beneficios de la información si se la alcanzaba; es decir que la información no podía ser irrelevante, engañosa o falsa. Esa hipotética conexión entre información, razón y utilidad personal, comenzó a perder legitimidad con la invención del telegrafía eléctrica en la mitad del siglo XIX, y con la radio y la televisión surgidas al comienzo y a la mitad del siglo XX.

La telegrafía -primera tecnología de las telecomunicaciones- dio origen a la idea de información-fuera-de-contexto, y a la noción de que la información no requiere estar ligada a alguna función moral o social para tener valor. El telégrafo convirtió a la información en un producto, algo que podía comprarse o venderse independientemente de sus usos o significados.

En las décadas sucesivas, la información en general prescindió cada vez más de puntos de referencia, de contexto, prefirió instantaneidad e impacto antes que continuidad, ofreció fascinación antes que exactitud y coherencia.

Postman se ha referido en numerosas obras y ensayos a la reformulación del concepto de la información con la aparición de las telecomunicaciones eléctricas. Y, en 1985, él escribió algunas agudas

reflexiones relacionadas con las conocidas novelas MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y CUATRO de George Orwell y UN MUNDO FELIZ de Aldous Huxley, que me gustaría compartir con ustedes.

George Orwell era el seudónimo literario de Eric Arthur Blair, nacido de padres ingleses en la India en 1903 y muerto en Londres en 1950. Se lo conoce extensamente por sus dos novelas agudamente críticas de gobiernos autocráticos: ANIMAL FARM (LA REBELION DE LA GRANJA) de 1945, y NINETEEN EIGHTY-FOUR (MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y CUATRO), escrita en 1949.

Cuando en Estados Unidos el año 1984 llegó sin que se cumplieran las profecías de Orwell, sus ciudadanos se regocijaron con el convencimiento de que se mantenían firmes las raíces de la democracia. Dondequiera el terror hubiera cundido, Estados Unidos, al menos, no había sido alcanzado por las pesadillas orwellianas. Sin embargo, Postman observó sabiamente, que olvidábamos en el año 1984, que al lado de la pesimista visión de George Orwell, había otra, un poco anterior y menos conocida, pero distinta e igualmente escalofriante: UN MUNDO FELIZ, de Aldous Huxley.

Aldous Leonard Huxley, también un ensayista y novelista inglés, nació en 1894 y falleció en 1963. Su famosa novela BRAVE NEW WORLD, conocida en castellano como UN MUNDO FELIZ, escrita en 1932, es una ácida sátira a una sociedad controlada por la tecnología, sin arte ni religión.

Contrariamente a la creencia ampliamente difundida, Huxley y Orwell no profetizaron lo mismo. Una comparación de ambas obras arroja resultados altamente interesantes.

Orwell advierte que seremos vencidos por la opresión impuesta exteriormente. Pero en la visión de Huxley, no se requiere un BIG BROTHER, un HERMANO MAYOR, para privar a la gente de su autonomía, de su madurez y de su historia. Según su visión, la gente llegará a amar su opresión, y a adorar las tecnologías anuladoras de su capacidad de pensar.

Orwell temía a aquéllos que pudieran prohibir libros, mientras que Huxley temía que no hubiera razón alguna para prohibirlos, debido a que nadie tendría interés en leerlos.

Orwell temía a los que pudieran privarnos de información. Huxley, en cambio, temía a los que llegaran a brindarnos tanta que pudiéramos ser reducidos a la pasividad y el egoísmo.

Orwell temía que nos fuera ocultada la verdad, mientras que Huxley temía que la verdad fuera anegada por un mar de irrelevancia.

Orwell temía que nos convirtiéramos en una cultura cautiva. Huxley temía que nuestra cultura se transformara en algo trivial, preocupada únicamente por sensaciones intrascendentes.

En la novela MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y CUATRO de Orwell, el mismo Huxley comentó, la gente es controlada infligiéndole dolor, mientras que en UN MUNDO FELIZ, es controlada infligiéndole placer.

Resumiendo, Orwell temía que lo que odiamos terminara arruinándonos, y en cambio, Huxley temía que aquello que amamos llegara a ser lo que nos arruinara.

Ante la avalancha actual creciente de los medios y las comunicaciones de toda índole -la televisión omnipresente, las publicaciones por doquier, las redes de computación que nos atrapan-, Postman, en sus numerosos escritos de los últimos años, esboza la posibilidad de que sea Huxley, y no Orwell, quien tenía razón.

Me ha parecido hoy oportuno comentar las reflexiones de Postman tan vinculadas con los fenómenos de la información y la comunicación a los que asistimos en la actualidad.

En mí se enfrentan permanentemente dos inquietudes. Por un lado, defiendo a las nuevas tecnologías de la información con el convencimiento de que sus usos adecuados pueden enriquecer nuestras vidas. Por otro, me asusta el entusiasmo desenfrenado, engañoso y superficial que despierta la mera novedad técnica. Creo que hasta ahora no existe una comprensión amplia de las directrices que la información y la comunicación imponen a la cultura. La tan remanida "explosión de la información" de hace pocos años, como la dolorosa "explosión de Hisroshima" de hace cincuenta años, requieren de todos nosotros innumerables preguntas.